

nes con las nociones que nos enseñaban en la escuela. Si está sólo, continúa el mismo S. Ursabuen, sobre el orden de los entes físicos y naturales, esto es, sujetos á los sentidos, sino también de cualesquiera otros, materiales en algún modo, aunque no estén sujetos á las afecciones sensibles, como son los entes matemáticos; así lo creen comúnmente los escolásticos. — La metafísica trata de los entes inmateriales ya lo sean positivamente ya por fuerza de la abstracción ó modo de conocer, es decir, de los entes espirituales que excluyen toda materia, como son Dios y las substancias espirituales y aquellas nociones que ni para ser ni para que puedan concebirse necesitan materia, aunque también puedan encontrarse en los entes materiales, como la razón de ente, de sus atributos, etc. (1)

La filosofía, la metafísica

(1) Inst. Philosoph. Ontol. loc. cit.

propiamente dicha es á la que damos el nombre de ontología, cuyas primeras y más importantes aplicaciones hemos indicado ya en el precedente capítulo, al explicar nuestra noción de filosofía.

Aunque todos los partidarios de la metafísica, aseguramos que su objeto está sobre la experiencia y observación sensible, no por esto ha de creerse que tan sublime ciencia pueda ser un conjunto de vanas conjeturas, un sistema de ilusiones que sea lícito forjar según el capricho individual. No, como toda ciencia, es el conocimiento razonado de su objeto y no el resultado del delirio.

Donde termina la observación meramente sensible, donde acaba el mundo no reducido de los fenómenos, pero incapaz por sí mismo de dar cumplida solución á importantísimos problemas que necesariamente deben plantearse, porque lo exige nuestro insaciable afán de saber y, más que todo porque son

la anchurosa y sólida base en que se asientan todas las ciencias en sus órdenes objetivo y subjetivo; allí, volvemos á decir, debe abrirse una puerta que dé paso á la humana razón para que continúe, no fingiendo sino inquiriendo el fundamento de las cosas hasta llegar á explicaciones convincentes de las esencias que, en el campo ontológico, son la raíz de las propiedades y accidentes que se sujetan á la observación sensible y en la esfera intelectual dan valor completamente científico á todo raciocinio.

Nuestra alma llega á ese mundo suprasensible, por natural modo, ^{suponiendo} próxima ó remotamente la inicial excitación de los sentidos y así entendido, es verdadero el "nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu". Los sentidos nos proporcionan una sorprendente multitud de hechos y esto basta para que la curiosa inteligencia

los conozca en sí, en sus relaciones y en sus leyes, clasifique los fenómenos objetivos, las impresiones subjetivas, observe y determine lo permanente y lo mutable y así descubra lo esencial y lo accidental, lo necesario y lo contingente, los sujetos, las substancias, naturalezas, entes.

El tránsito de lo que es á lo que debe ser; por ejemplo, de lo que es un accidente á lo que debe ser su naturaleza y la del ser en el cual está, es una especie de deducción, procedimiento lógico muy conforme con la índole de nuestro entendimiento y que tiene sus aplicaciones ^{en los razonamientos} desde los más comunes hasta los más sublimes. La observación sensible, por su condición natural, se limita á lo más externo; la naturaleza de los fenómenos es ya nuevo hecho que sale del dominio de los sentidos.

Los conocimientos científicos son

universales, y el conocimiento científico de los singulares, reviste tales caracteres que pueden considerarse como nuevos datos o nuevas aplicaciones de ideas universales, excepción hecha del conocimiento científico de Dios como Dios, porque: "es propio de la divina esencia ser incommunicable: por esto el objeto de la teología es algo singular, pero puede conocerse con certeza la existencia y singularidad necesaria." (1) Para tener alguna garantía filosófica de la verdad de nuestros conocimientos científicos, no basta que estemos íntimamente persuadidos de la conformidad de éstos con la realidad. Si bien se mira hay en esto una palpable petición de principio, precisamente al investigar la verdad del conocimiento se busca su conformidad con el objeto conocido y el filósofo se ve forzosamente colocado ante el gran problema, que pare-

(1) Palmieri, Log. Crit. Cap. V. Thes. XXIV.

~~se resume toda la filosofía~~, la cuestión "que constantemente renace y no acabará mientras duren las actuales condiciones del espíritu humano, porque en ella sola se resume, hasta cierto punto, toda la filosofía, llámase cuestión ontológica." (1)

Se ve pues, que es indispensable llegar al orden trascendental, si se quiere dar filosofía sólida al edificio científico: la ontología, la psicología, la ideología, la cosmología se encuentran allí. Entendábase que el naturalista dé por hechos los estudios y que el filósofo ocupe su tiempo en tan agradable como honrosa tarea.

El que bajo el nombre de filósofo suprima la metafísica, bajo cualquiera forma que sea ya explícita ya implícitamente, llámese positivista, materialista o sensista, si reflexionara con todo el rigor lógico y fuera consecuente

(1) Discurso inaugural del curso Académico de 1884 á 1885 en la Universidad de Santiago por el Dr. D. Gumersindo Laverde Ruiz.

te con sus propios principios, se vería como tiranizado por sí mismo, pues antes de dar ningún paso en el terreno científico ha puesto delante de sí ferrea puerta que le impide formar una sola inducción. ¿Podrá decir ante un fenómeno cualquiera: esto es así? Al menos podrá exclamar: así me parece? En todo caso estará seguro de que así tiene que ser?

Ya no atendamos á las relaciones onto-psicológicas, fijémonos sólo en cada uno de los ordenes de fenómenos: los pensamientos, los raciocinios, no son legítimos únicamente porque se hacen; desgraciadamente nos cercan mil peligros de errar y necesitan la piedra de toque de las inmutables reglas de la lógica que son en sí verdades eternas, necesarias e inevitables. La demostración rigurosamente científica de esas reglas nos lleva más allá de la observación sensible, á la metafísica. Veamos ahora el orden

real. Los seres son cognoscibles en sus más externas cualidades, propiedades y accidentes, lo que de ellos se conozca podrá ser el fundamento real de las inducciones y deducciones, proporcionarán si se quiere, el medio de que la razón encuentre y formule las leyes que rigen los múltiples fenómenos, que observe, el desarrollo de un plan en la naturaleza y por allí llegue á indicar los respectivos fines; las posibles combinaciones y aplicaciones de que sean susceptibles para provecho del hombre: pero hay bajo esos accidentes y propiedades algo más, que es la razón de ser de ellos: luego en el orden ontológico hay objeto de las ciencias y lo hay de la metafísica.

Todavía podemos reforzar nuestros argumentos con unas reflexiones.

Si vivásemos todas las verdades intuitivamente, sin raciocinar, con sólo atender á ellas; si ^{se} nos presentaran con la subordina-